

Empatía. Una herramienta para la construcción de una sociedad más justa

Dra. Patricia Brunsteins

Eje temático: Memoria, Justicia, DDHH

Pertenencia: Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Filosofía y Ciffyh.

Resumen

En este trabajo presento una visión interdisciplinaria de empatía con el objeto de promover la posibilidad de que sea considerada por diversos especialistas en la difusión, instauración y mantenimiento de los derechos humanos.

La tesis que sostengo es que si bien hay muchos trabajos teóricos y creaciones sociales que ejercen la utilización de la empatía y suponen una visión filosófica de la intersubjetividad desde diversas tradiciones filosóficas, una noción de empatía efectivamente interdisciplinaria ayudaría a potenciar sus resultados puesto que generaría por parte de los especialistas dedicados a los derechos humanos en sus diversas funciones, un espacio teórico y práctico que podría utilizarse para incrementar la empatía en circunstancias puntuales. Dado que es posible aprender, desarrollar y mejorar esta capacidad, uno de los resultados que puede obtenerse de la interacción entre el área dedicada a la investigación en empatía en el marco de la neurociencia social cognitiva y los especialistas de diversas áreas sociales que trabajan en derechos humanos, redundaría en la construcción de un modelo de sociedad más tolerante a las diferencias sociales, de género, políticas y religiosas, entre otras. Con este objetivo, presentaré el concepto de empatía propuesto e intentaré mostrar cómo se reflejan sus diversos componentes a través de dos ejemplos correspondientes a dos museos diferentes: la “sala de las vidas” del Museo de la Memoria instalado en dónde funcionaba el D2 en Córdoba capital y “la escultura de *“fallen leaves”* ubicada en uno de patios del vacío del Museo Judío de Berlín.

Ponencia

La noción de empatía siempre ha sido objeto de discusión filosófica en diversas tradiciones haciendo algunas de sus apariciones más sistemáticas hace al menos doscientos años. En la actualidad es debatida por filósofos, psicoanalistas y psicólogos sociales y del desarrollo que también poseen una tradición en el estudio de la misma.

En los últimos años ha habido una explosión de corte interdisciplinario de investigaciones en el campo de la filosofía de la psicología, la psicología cognitiva, la psicología evolucionaria y la neurociencia social respecto del fenómeno de la empatía. Una de las cuestiones que surgen de estos análisis es que si bien parece que todo el mundo “sabe” de qué estamos hablando cuándo nos referimos a ella dada la frecuencia de su uso en la vida cotidiana, hay muy poca claridad respecto de su naturaleza, alcance, funciones y criterios para diferenciarla de otros fenómenos.

En este trabajo presento una visión interdisciplinaria de empatía que he reconstruido a partir de la filosofía de la mente y de la neurociencia social con el objeto de promover la posibilidad de que sea considerada por diversos especialistas en la difusión, instauración y mantenimiento de los derechos humanos.

La tesis que sostengo es que si bien hay muchos trabajos teóricos y creaciones sociales que ejercen la utilización de la empatía y suponen una visión filosófica de la intersubjetividad desde diversas tradiciones filosóficas, una noción de empatía efectivamente interdisciplinaria ayudaría a potenciar sus resultados. El conocimiento de esta noción propuesta, generaría por parte de los especialistas dedicados a los derechos humanos en sus diversas funciones, un espacio teórico y práctico que podría utilizarse para incrementar la empatía en circunstancias puntuales. Dado que es posible aprender, desarrollar y mejorar esta capacidad, uno de los resultados que puede obtenerse de la interacción entre el área dedicada a la investigación en empatía en el marco de la neurociencia social cognitiva y los especialistas de diversas áreas sociales que trabajan en derechos humanos, redundaría en la construcción de un modelo de sociedad más tolerante a las diferencias sociales, de género, políticas y religiosas, entre otras.

Para ello, me dedicaré a presentar muy brevemente el concepto de empatía al que hago referencia, para luego mostrar cómo se reflejan sus diversos componentes a través de dos ejemplos concretos correspondientes a dos museos diferentes: la “sala de las vidas” del Museo de la Memoria instalado en dónde funcionaba el D2 en Córdoba capital y “la escultura de *“fallen leaves”* ubicada en uno de patios del vacío del Museo Judío de Berlín. Al preguntarse por el rol de la empatía en la motivación moral, un grupo de filósofos intentó explicarla apelando a la naturaleza de los juicios morales, sosteniendo que ninguna persona puede juzgar un acto sinceramente como correcto desde el punto de vista moral sin estar afectado emotivamente. En otras palabras, en vez de considerar que los juicios morales pueden motivar *per se*, sugieren que éstos motivan sólo a través de deseos u otros estados emotivos. En esta dirección, y en la actualidad, algunos psicólogos morales están interesados en articular la estructura motivacional de los agentes racionales con un posible rol de la empatía en los comportamientos humanos morales. También intentan describir y explicar hasta qué punto la gente actúa empáticamente.

Si bien la idea de empatía y la relación entre empatía y la motivación moral es un elemento que se encuentra ya desarrollado y supuesto en muchos de los museos de la memoria de Argentina, y otras ciudades del mundo con museos similares, según sus propias circunstancias histórico-políticas, el acento de la mirada empática se centra en diversas fuentes filosóficas. Sin embargo, tener en cuenta los últimos desarrollos novedosos sobre la empatía en el área ya mencionada, puede resultar beneficioso ya que es posible focalizarse en los componentes mismos de la empatía, pudiendo obtener mejores resultados que con lograr sólo simpatía o aislando a la persona en la angustia personal, distinción que puede ser comprendida desde el enfoque interdisciplinario propuesto.

La empatía es una capacidad constitutiva de las personas que posee aspectos afectivos y epistémicos, tanto para desarrollar ciertas habilidades de “lectura de mentes” como para promover la motivación moral, aunque su alcance en estas áreas sea diferente, al tiempo que puede esbozarse cierta relación. Además, puede ser considerada, atendiendo a sus aspectos neuronal, funcional y fenomenológico.

Los análisis de la empatía suponen a veces que posee un componente afectivo y otras veces un componente cognitivo. Cuando algunos psicólogosⁱ hablan de la empatía

realmente dejan de lado la verdadera naturaleza del fenómeno porque o bien dejan de lado el factor cognitivo o bien el emotivo.

La idea de que la empatía puede motivar moralmente descansa en su concepción multidimensional. Una noción de empatía que recoge aspectos emotivos y cognitivos al tiempo que reúne descripciones de la misma en un nivel neuronal, un nivel funcional y un nivel fenomenológico es la propuesta de Decety-Jackson (2004) en “The Functional Architecture of Human Empathy” y de Decety-Jackson (2006) “A Social-Neuroscience Perspective on Empathy”. Allí proponen una visión interdisciplinaria e integral de empatía constituida por tres componentes funcionales que interactúan dinámicamente:

1- un afecto compartido entre el yo y el otro (casi siempre consiste en compartir la experiencia afectiva del estado emocional inferido o real de la otra persona)

2- cierta capacidad cognitiva para diferenciar entre la conciencia del yo de la del otro

3- cierta flexibilidad mental para adoptar la perspectiva subjetiva del otro, esto es, cierta regulación de las emociones.

Las expresiones emocionales y la percepción son parte integral de las interacciones humanas y están presentes en el primer componente. Empíricamente, se han hallado representaciones compartidas entre el yo y el otro en un nivel cortical neuronal, a partir de experimentaciones con resonancia magnética funcional, en la comprensión de la acción, en el procesamiento del dolor, y en el reconocimiento de las emociones. Estos mecanismos brindan, en opinión de los autores, las bases neurofisiológicas para operar en la cognición social por medio de la activación automática de las representaciones o emociones motoras. La noción de representación compartida refleja la idea de que la percepción de una conducta dada en otro individuo activa automáticamente las representaciones de uno mismo de aquella conducta.

El segundo componente de la empatía es la existencia de la conciencia del yo del otro. Se parte del punto de vista de la distinción entre el conocimiento obtenido desde la perspectiva de la primera persona y aquel obtenido desde la perspectiva de la tercera persona y surge, según estudios, de la interacción de diversos procesos distribuidos en el cerebro. Es posible distinguir entre las representaciones activadas por el propio yo y las activadas por los otros, puesto que las cadenas neuronales que subyacen al auto-

procesamiento y al procesamiento de otros, poseen algunos elementos en común y otros independientes.

El tercer y último componente necesario de la empatía es la capacidad de flexibilidad mental y de autorregulación. Existe evidencia en favor de la idea de que la flexibilidad mental para adoptar la posición de alguien más, es un proceso controlado e intencional que requiere de algún nivel de regulación de las emociones para manejar y optimizar las relaciones intersubjetivas entre el yo y el otro. Un aspecto esencial de la empatía es el reconocimiento de la otra persona como “parecida a mí” mientras que se mantiene una clara diferenciación entre el yo y el otro. Nuestra propia perspectiva es activada en la interacción con el otro o en la mera imaginación de tal interacción y los mecanismos inhibitorios ayudan a disminuir el rol de la auto-perspectiva y permitir la evaluación de la perspectiva del otro. Compartir los afectos debe estar modulado por un sentido de a quién le corresponden esos sentimientos, si a uno mismo o al otro, sino estaríamos ante la presencia de lo que se denomina angustia personal y no de la empatía.

Desde esta concepción la empatía se diferencia de la de simpatía en tanto se concibe a la primera como una habilidad para apreciar las emociones y sentimientos de los otros con una mínima distinción entre el yo y el otro y a la simpatía como sentimientos de preocupación por el bienestar del otro. La simpatía puede surgir de la empatía a partir de la aprehensión del estado emocional del otro sin tener que ser congruente con el estado afectivo del otro (Decety, 2010,1.). Además es importante la regulación de las emociones de uno puesto que si bien desde la empatía se puede llegar a la simpatía, cuando no se puede regular las emociones es imposible empatizar, sólo se siente preocupación personal (Eisenberg y Eggum, 2009, 72). A nivel neuronal, no habría un completo solapamiento, porque si lo hubiera, reflejaría angustia personal (Jackson, Decety y Rainville, 2006).

La noción multidisciplinar de empatía describe adecuadamente la capacidad que se busca activar en las personas que visitan los museos de la memoria referidos al comienzo de este trabajo. La empatía, al promover entre otras cosas conductas prosociales, impulsa a entender al otro, a comprender qué ha ocurrido con el otro, alguien “parecido a mí”, quien ha sido víctima de crímenes de lesa humanidad y por ende no fue reconocido como otro, un sujeto sino como un objeto.

En el edificio del D2, en dónde funciona actualmente el Archivo Provincial de la Memoria, se ha inaugurado un museo de la memoria con el objetivo de recuperar, a través del espacio, las memorias de las experiencias límites vividas en este lugar, símbolo del accionar Terrorista del Estado en Córdoba. Uno de sus espacios, conocido como “la sala de Vidas”, nació con la idea de producir álbumes donde quedarán plasmadas las historias de vida de los desaparecidos. Esta sala alberga también objetos de diversos tipos que pertenecieron a los desaparecidos con el objetivo de volver a construir sus identidades robadas. Además, de un modo dinámico este espacio ha contribuido en la generación de nuevos vínculos intersubjetivos diferentes de los que se intentaba originalmente en relación a los visitantes ya que este espacio permitió también, ir advirtiendo el proceso por el que atravesaron quienes fueron produciendo los álbumes de sus hijos, sus padres o sus amigos. Después de un año de trabajo, la sala se convirtió en un lugar de encuentro para los familiares así como un espacio de trabajo con los jóvenes y los niños que visitan este sitio de memoriaⁱⁱ.

Por otro lado, en el Museo Judío de Berlínⁱⁱⁱ, se encuentra un espacio vacío, como otros tantos creados adrede para manifestar el vacío que se generó en esa ciudad con la muerte de sus ciudadanos judíos, en el que se presenta la obra del escultor Kadishman denominada “*Fallen leaves*” llenándolo así de un contenido particular. Este espacio corresponde a un patio del museo con forma alargada y rectangular y hecho de cemento gris en dónde se encuentran diseminados en el piso 10000 discos circulares, de no mucho espesor, metálicos y algunos con herrumbre de distintos tamaños. En ellos se encuentran “tallados” mediante agujeros, los ojos, la nariz y una boca abierta simbolizando caras de niños, jóvenes y adultos con una expresión de horror. La visita a ese patio consiste en caminar sobre esas caras que generan cierta inestabilidad al caminar, malestar y un chirrido muy especial potenciado por el vacío que proviene de la arquitectura del edificio en tres niveles con espacios vacíos.

La experiencia de la persona que visita estos museos es muy fuerte e impactante generando algo más que una emoción fuerte. El objetivo no reside sólo en lograr que el visitante contacte afectivamente con los horrores que las personas han tenido que vivir hasta su desaparición y muerte. También consiste en que la persona se informe de hechos objetivos históricos de un pasado reciente que no debe repetirse en ningún lugar del mundo

ni en ningún tiempo. La conjunción de los factores cognitivos y emotivos es esencial ya que sino el visitante sólo tendría simpatía por quiénes han padecido la humillación, tortura y muerte y no mera empatía. Además, debe haber un punto justo para mostrar los hechos ocurridos para no generar en el visitante sólo angustia personal, que como se vio, no conduce a la empatía y a la intersubjetividad ya que encierra al sujeto con sus propios sentimientos de malestar sin poder dirigirlos hacia acciones positivas intersubjetivas en diversos niveles.

En primer lugar, al visitante se le generan ciertas emociones, estas emociones que van desde la tristeza y la angustia a la impotencia, surgen como efecto no en este caso de ver directamente a otra persona, sino de imaginarse a otra persona en una circunstancia totalmente desgarradora. Hay un compartir la experiencia afectiva que se supone que han tenido las personas tanto en la desaparición y tortura ocurrido en nuestro país como en el holocausto. Nótese que en estos casos la empatía no se produce a través de la relación cara a cara sino a partir de diversos disparadores sensoriales que describen situaciones de las personas apelando a la imaginación. En segundo lugar, esa emotividad producida por las expresiones creativas de los museos debe ser comprendida dentro de un marco situacional y aprehendida de alguna manera, particularmente pudiendo comprender que esa experiencia desgarradora que estamos sintiendo en ese momento no corresponde a algo que nos pasa a nosotros sino que es algo que le ocurrió al otro, a un otro como yo. Finalmente, podemos diferenciar entre el yo y el otro aún cuando haya una semejanza entre el yo y el otro. En otras palabras, sólo se produce empatía si somos capaces de discernir entre el yo y el otro, entre saber que lo que sentimos le pasa al otro y no a mí, al tiempo que podemos regular ese flujo de sentimientos de modo tal que no nos invada a tal punto de que no podamos llegar a ser empáticos y nos quedemos sólo en el nivel de la angustia personal que no nos conduce a nada. Se requiere por ello de las capacidades que poseemos de flexibilidad y auto regulación. Y este es uno de los puntos cruciales para poder lograr procesos empáticos en las personas que visitan los museos.

Como se vio en estos ejemplos, contados muy sucintamente, los componentes básicos de la empatía que han podido ser identificados por la neurociencia cognitiva y que se han relacionado con ciertas nociones filosóficas están presentes. La idea filosófica que desde distintas tradiciones se intenta mostrar es que las personas que han sido objeto de

diversas torturas, vejaciones, y modos de vida indignos no han sido tratadas como personas sino como objetos y a través de diversos modos los museos logran mostrar la humanidad de ellos, la dignidad de ser personas como nosotros. Este paso sólo se logra atendiendo al carácter intersubjetivo de las personas, y a la promoción de nuestros aspectos empáticos.

Hay evidencia empírica y estudios puntuales que reflejan la existencia de los tres componentes de la empatía (por una razón de espacio no se pueden desarrollar) que puestos al conocimiento de aquellos que trabajan en el área de los derechos humanos se constituyen en las mejores herramientas para lograr que el visitante se transforme en una ser informado y sensible de manera sostenida en el tiempo y no de un modo pasajero. Muchos de esos estudios ofrecen información puntual que es determinante para el mejor aprovechamiento de la activación de nuestros recursos empáticos.

De este modo, la empatía puede estar a la base de las relaciones intersubjetivas constituyendo como dice Gomila “la mejor barrera moral y psicológica en contra de las diferentes atrocidades extremas y puede contribuir como una estrategia en pro de una mayor sensibilidad moral.

Bibliografía

- Brunsteins, P. (2010) *La Psicología Folk. Teorías, prácticas y perspectivas*, Ediciones del Signo.
- Brunsteins, P., “Espejar, simular y leer mentes” en Gianella, A, González, C. y Stigol, N. (eds) (2008) en *Pensamiento, Representaciones, Conciencia*, Alianza.
- Brunsteins, P. “La empatía naturalizada y la teoría de la simulación mental” en Brunsteins, P. y Testa, A. (eds) (2007) *Conocimiento, Normatividad y Acción*, UNC.
- Damasio, R. (2000). *Sentir lo que sucede: cuerpo y emoción en la fábrica de la conciencia*. Andrés Bello Editorial.
- Damasio, R. (1996). *El error de Descartes*. Editorial Crítica.
- Darwall, S. (2006) *The second-person standpoint. Morality, respect and accountability*, Cambridge University Press
- Decety, J., & Lamm, C. (2009). Empathy and intersubjectivity. In J. T. Cacioppo & G. G. Berntson (Eds.), *Handbook of Neuroscience for the Behavioral Sciences*. New York: John Wiley and Sons.
- Decety, J. y Batson, C.D. (eds) (2009) *Interpersonal Sensitivity: entering other's worlds*. Psychology Books.
- Decety, J., & Meyer, M. (2008). From emotion resonance to empathic understanding: A social developmental neuroscience account. *Development and Psychopathology*, 20, 1053-1080.

- Decety, J. (2010) "To what extent is empathy mediated by shared neural circuits?" *Emotion Review* (2010) 1–4, 2010, Sage Publications
- Decety, J. (2009) *The Social Neuroscience of Empathy*, MIT Press.
- Decety, J. & Sommerville, J.A. (2003). Shared representations between self and other: A social cognitive neuroscience view. *Trends in Cognitive Science*, 7, pp. 527-533.
- Decety, J. y Meltzoff, A. (2003) "What imitation tell us about social cognition" *Phil. Trans. R. Soc. Lond. B* (2003) 358, 491–500
- Decety, J., & Jackson, P.L. (2004). The functional architecture of human empathy. *Behavioral and Cognitive Neuroscience Reviews*, 3, 71–100.
- De vignemont, F. "Drawing the boundary between low-level and high-level Mindreading", *Philosophical Studies*, published on line, 2009, Springer.
- Eisenberg, N., & Eggum, N. D. (2009). Empathic responding: Sympathy and personal distress. In J. Decety & W. Ickes (Eds.), *The social neuroscience of empathy* (pp. 71–83). Cambridge, MA: MIT Press
- Gallese, V. (2003). The manifold nature of interpersonal relations: the quest for a common mechanism. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Series B, Biological Sciences*, 358, 517–528.
- Goldman, A.I. (2005). "Imitation, mind reading, and simulation". In S. Hurley & N. Chater (Eds.), *Perspectives on imitation: From neuroscience to social science* (Vol. 2: Imitation, human development, and culture, pp. 79–93). Cambridge, MA: MIT Press.
- Goldman, A. "The Psychology of Folk Psychology" en *Behavioral and Brain Sciences*, 1993, (b), 16: 15-28.
- Jackson, P. L., Rainville, P., & Decety, J. (2006). To what extent do we share the pain of others? Insight from the neural bases of pain empathy. *Pain*, 125, 5.
- Meltzoff, A. (2005) "Imitation and other minds: The "like me" hypothesis" en S. Hurley y N. Chater, (eds) *Perspectives on imitation: From Neuroscience to Social Science*, Vol.2, pp. 55-77, MIT Press.
- Meltzoff, A.N., & Decety, J. (2003). What imitation tells us about social cognition: a rapprochement between developmental psychology and cognitive neuroscience. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Series B, Biological Sciences*, 358, 491–500.
- Meltzoff, A. (2002) "Imitation as a mechanism of social cognition: origins of empathy, theory of mind and the representation of action en Goswami, U (ed), *Blackwell, Handbook of Childhood Cognitive Development*, Oxford, pp. 6-25
- Stueber, K. 2006: *Rediscovering Empathy: Agency, Folk Psychology, and the Human Sciences*. Cambridge, Mass.: MIT Press

ⁱ Stueber (2006)

[#] Datos extraídos de la pág. Web. www.apm.gov.ar

^{##} Véase la página oficial del museo en <http://www.jmberlin.de/> . Para un video véase en <http://www.youtube.com/watch?v=haoaV2Runtg> duración 46 segundos.